Relación y reflexión

En la recién inaugurada sala de exposiciones del Colegio Mayor Universitario Pablo Serrano de Teruel, pudimos ver, entre el 18 y el 24 de junio, una interesante exposición de fotografía de David Martín Espinosa (Oviedo, 1977), un artista de variados registros que encuentra en la fotografía una de las disciplinas en las que mejor se desenvuelve.

En su exposición “Relación y reflexión” David nos invita a irrumpir en los escenarios de la intimidad de varias parejas que han aceptado su invitación para ser fotografiados, asistiendo como *voyeurs* a la liturgia del ritual de lo cotidiano.

La imagen del uno en el otro y la suplantación de su reflejo por el reflejo del otro, abre una interesante dialéctica entre la imagen real y la reflejada, cargada de sugerencias interpretativas. David hace alusión, en el texto de presentación de la exposición, a las dificultades de construir una pareja, poniendo de relieve a través de sus imágenes la necesidad de vernos en el otro y ver al otro en nosotros mismos. Parejas de distinta edad y condición se convierten delante de su objetivo en sujeto único en el que resulta difícil discernir quién es el original y quién su copia. El punto de vista elegido para fotografiar la escenografía de cada pareja le permite convertir la fotografía en un díptico de simetría asimétrica, una anomalía visual marcada por el cambio de la imagen de cada protagonista, mediante la manipulación fotográfica, en las dos fotos que componen cada obra. Un punto de vista que como nos recuerda Antonio Ansón condiciona el resto de la composición fotográfica:

La fotografía es, antes que nada, una elección. Lo que importa, fundamentalmente, es el desde dónde, mucho más que la cosa fotografiada. El enclave convierte la imagen en una selección arbitraria. Lo que se expresa no es el acontecimiento, sino el lugar desde el cual hemos visto. Decidirse por uno u otro, independientemente de la anécdota, determina que signifique esto o aquello.

Así, la distinta posición que David elige en cada una de las composiciones para hacer su fotografía, da como resultado distintas escenografías que refuerzan el carácter de cada una de las parejas, integrando en el resultado final la personalidad propia de cada uno de los escenarios en los que desarrollan su relación. La resolución técnica, tanto de las tomas fotográficas como de la composición final, es impecable, demostrando un exquisito control de la técnica fotográfica y de la manipulación digital de la imagen.

Una reflexión, en definitiva, sobre la identidad, cuando ésta se diluye en otra persona con la que compartimos los escenarios de nuestra vida íntima, escenarios de los que, a la postre, pasamos también a formar parte.